



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DEL DIA DEL JOVEN VIAJERO**

11 DE MAYO DE 1988

Siento una enorme alegría al compartir con ustedes esta celebración tan llena de significado para cada uno de ustedes, y para Puerto Rico. Veo en sus rostros reflejada la ilusión y las emociones que yo soñaba ver cuando hace casi 3 años firmé la ley creando el Programa de Viajes Estudiantiles.

Fue el 23 de junio de 1985, recuerdo que era el Día Internacional de la Juventud, y que además aquí en Puerto Rico habíamos declarado Día de la Juventud Puertorriqueña.

Fruto del Programa que creamos ese día son ustedes, los casi 3,000 Jóvenes Viajeros:

*los del viaje del verano del '86, los 700 pioneros de este Programa.

*los casi 1,000 del verano pasado--tengo muchos informes de sus ejecutorias en Europa, en Oriente--y que hasta los entrevistaron por televisión en Méjico.

*los más de 1,000 que están listos y a punto de salir este verano hacia 26 países del mundo: en América del Norte, Estados Unidos y Canada; y América Latina, a Méjico, Argentina, Venezuela, Uruguay y Brasil. A los países

mediterráneos: España, Portugal, Marruecos, Egipto, Italia y Grecia. A otros países de Europa: Alemania, Francia, Austria y Suiza y los países escandinavos. En el Oriente, a Japón, Hong Kong, Bangkok y Singapur--y hasta Australia y Nueva Zelandia.

A los Jóvenes Viajeros del '87, y del '86, que ya son viajeros experimentados, quiero decirles que ustedes son mi orgullo como Gobernador y como puertorriqueño. Ustedes han demostrado con su actitud, su desenvolvimiento en otros países, con su don de gente, lo que es el pueblo puertorriqueño: un pueblo inteligente, y abierto al mundo. Avido de conocer otros mundos, a la vez que orgulloso del tesoro que es el mundo nuestro, nuestra identidad como puertorriqueños y nuestra cultura, que sin recelos ni reservas siempre estamos dispuestos a compartir.

A ustedes los viajeros del '87 y del '86 quiero agradecerles su generosidad y su liderato--porque no sólo aprovecharon bien su

viaje, sino que además las experiencias extraordinarias que tuvieron, las han compartido con sus compañeros de escuela, con sus familiares y con su comunidad.

Ustedes, cumpliendo con el propósito del Programa de Viajes Estudiantiles y de cada oportunidad que este Programa les brinda, han multiplicado los beneficios a Puerto Rico.

Todo ello ha sido posible también, gracias a la forma en que se ha unido la comunidad a través de las escuelas, entidades religiosas y organizaciones cívicas. A ellos, y a los adultos que los han acompañado en estos viajes hoy quiero hacerles un reconocimiento especial.

A ustedes jóvenes, les exhorto a seguir dedicados al servicio a su país, y confío que en cada Joven Viajero los puertorriqueños tendremos una fuente de optimismo, un recurso que ilumina, un motivo de inspiración que nos fortalezca para superarnos, cada día más, como pueblo.

Confío plenamente porque observo el entusiasmo desbordante que aún tienen, demostrando que sus viajes fueron no una experiencia de un momento, sino una experiencia de vida, determinante en la trayectoria de cada uno de ustedes, y determinante para el futuro de Puerto Rico. Sé que ya están fortaleciendo a Puerto Rico de muchas maneras, incluyendo los consejos y experiencias que le están comunicando a los ya ilusionados Jóvenes Viajeros del 1988.

A los Jóvenes Viajeros de este verano les digo: Están próximos a iniciar una maravillosa aventura--el encuentro con otros mundos que los enriquecerá mental y espiritualmente para siempre. Van a palpar directamente las maneras en que diferentes pueblos se organizan para poder producir y adelantar sus economías, y las maneras en que se organizan para promover la concordia social. Van a re-crear las expresiones culturales y espirituales de esos pueblos, que han forjado a base de sus luchas, logros y esperanzas.

En el curso de esas aventuras maravillosas que les esperan, como bien saben los Jóvenes Viajeros del '87 y del '86, van ustedes igualmente a descubrir sus mundos interiores; lo que Dios puso en cada uno de ustedes como ser único. Van también a comprender mejor el mundo puertorriqueño que llevan adentro: la tierra donde nacieron, que los ha nutrido en su formación; la familia que por ustedes se desvive; el país que de ustedes necesita y en ustedes confía.

Tienen ustedes los jóvenes puertorriqueños, como herencia, una noble historia de lucha y superación que es extraordinaria en el mundo entero. La contribución de ustedes es decisiva para lograr la revitalización necesaria y plasmar en realidad las grandes metas de nuestro pueblo.

Yo veía, escuchaba y sufría la desesperación de los jóvenes de mi país que me decían, "¿Para qué luchar?" Poder contestarles esa pregunta es para mí una causa poderosa.

Mi gobierno ha luchado para hacer justicia a los jóvenes, creando múltiples oportunidades de estudios, de empleo, de servicio, y de liderato.

Ustedes, dignos representantes de la juventud puertorriqueña, hoy saben por qué luchan. Pueden decir: "Lucho por mi futuro, por los jóvenes de mi país, por mi familia y quienes hasta aquí me han ayudado; por lo que soy y por lo que Puerto Rico será con mi ayuda y mi voluntad--por eso yo lucho".

En este viaje van a aprender muchas cosas, como sus compañeros en viajes anteriores. Van ustedes, como fueron ellos, embajadores de Puerto Rico. Lleven al mundo el mensaje grande de nuestra cultura, y regresen llenos de ideas, de sueños y de esperanzas. Todos ustedes, jóvenes viajeros, han tenido y tienen una misión. Que Dios los acompañe en su recorrido, no sólo en este viaje, sino a través de sus vidas.
